

Sacó Genaro de la ropa el brazo,  
Y abriendo de su reja las maderas,  
Del puro firmamento vió un pedazo  
Al mirar al traves de las vidrieras.  
Brotó en su lábio celestial sonrisa  
La lumbré del placer brilló en sus ojos,  
Y ante el único Dios, sumo é inmenso,  
De quien la gloria y magestad divisa  
Tras el azul estenso,  
Postróse humilde y le adoró de hinojos.  
Llegó á él embriagando sus sentidos  
El blando soplo de la fresca brisa,  
Y en ella los perfumes recogidos  
Al tocar en las ramas olorosas,  
Blancas acacias y encendidas rosas,  
En los vergeles con abril floridos.  
Llegó á él el susurro deleitoso  
De los copados árboles vecinos,  
Donde el gorrion inquieto y receloso  
Pios lanzaba pretendiendo trinos.  
Llegó hasta él el son de la campana  
Que el alba anuncia y á asistir convoca  
A su misa temprana,  
Y las pisadas rápidas ó graves  
De vecinos asaz madrugadores,  
Ya siervos, ya señores,  
Que abriendo puertas y volviendo llaves,  
Cumpliendo su destino ó sus placeres,  
Iban á sus recreos ó quehaceres.  
"Hermoso día," murmuró Genaro,  
Y al avanzar su cuerpo á la ventana,  
En talante le vino  
La hermosura gozar de la mañana.  
Vistióse, pues, alegre y presuroso  
Y al campo ameno enderezó el camino.  
De la ciudad atravesó la puerta  
Vecina á su mansion, como solia  
Siempre que de ella cada vez salia,  
Con perezoso paso y ruta incierta.  
Mas tomó como siempre anecho sendero  
Que á la quinta fatal conduce y guia,  
Donde tuvo y perdió su amor primero.  
Cuanto por él sus piés adelantaban,  
Mas los recuerdos de su amor crecian,  
Y en su fiel corazon se revelaban  
Do escondidos vivian.  
Sus ojos avarientos  
Por cima de los olmos corpulentos  
Ansiaban alcanzar el edificio  
Donde tuvo su amor templo y sepulcro,  
Donde fué de su amor el sacrificio.  
Y en la lejana matinal nieblina,  
Que huyendo al sol turbaba el horizonte  
Imaginaba sobre el pardo monte  
La blanca aparicion de Valentina.  
Y el infeliz mancebo  
En su ilusion dichosa,  
De nueva fé con el impulso nuevo,  
Con sonrisa amorosa  
Los brazos ¡ay! á la vision tendia,  
Y palabras de amor la dirigia.  
Mas al ir á abrazar tanta belleza  
Desvanecido su fantasma vano.

Le presentaba su delirio insano  
Su ensangrentada y lívida cabeza.  
Y entonces descarriado el pensamiento  
Y su mente en sus juicios mal segura  
Vacilaba un momento,  
Y volvía un momento á su locura;  
Y ciego y delirante  
Se lanzaba veloz por la llanura,  
Y en esta situacion tan congojosa,  
Alguna vez de su perdida hermosa  
La cabeza fatal le iba delante.  
Hasta que al fin rendido á su fatiga  
Donde mas no podia se sentaba,  
Y en penoso letargo reposaba,  
Y á su juicio volvía:  
Aunque siempre quedaba  
Preso infeliz de su fatal manía.  
En posicion tan triste,  
Con tales enemigos interiores  
Y en hora tan temprana,  
Paseaba Genaro esta mañana  
Por campiña feraz que Mayo viste  
De césped blando y de silvestres flores.  
La alegría y la belleza  
Que ostenta por do quier naturaleza,  
Sus negros y continuos pensamientos  
Disipa; de sus íntimos tormentos  
Su corazon librando y su cabeza.  
Dulce melancolía  
Prueba su corazon tan solamente,  
Y dulce y melancólica memoria  
De su amorosa historia  
Guarda y halaga su tranquila mente.  
Las palabras sabrosas  
Recuerda que su amada  
Le dirigió amorosas  
En la ciudad, la reja ó la enramada:  
Ya en misteriosa cita,  
Ya en carinosa carta,  
O en oculta visita,  
Que alma de amante en amorosa cuita,  
De memorias de amor nunca se harta,  
Y así exhalando en apenado acento  
Las ideas del triste pensamiento  
Las reducía á voces,  
De nadie oídas, y del suave viento  
Perdidas en las ráfagas veloces.  
—"¡Ay, Valentina mia,  
A quien espero en vida mas dichosa  
Encontrar otra vez y en mejor día!  
Solo de esta esperanza  
La luz de la existencia me mantiene,  
Y solo este consuelo  
A darme fuerzas y valor alcanza  
Para creer en la equidad del cielo.  
¡Ay! qué fuera de mí si esta creencia  
Dentro del corazon se me apagára.  
Y contigo gozar nunca esperára  
Mas larga y mas feliz otra existencia!  
Imposible. Ese Dios de cuya mano  
Brotó la creacion y en un instante  
La alumbró con un soplo soberano  
Ese sol encendido, rutilante:

Ese Dios cuyo afán, cuyo cariño,  
Paternalmente cuida  
Del imperfecto sér que nace niño  
Sin medios de guardar su débil vida;  
Que el camino señala á los torrentes  
Lo mismo que á los lípidos arroyos,  
Abriendo á sus vertientes  
Sulcos escasos ó profundos hoyos;  
Que dá á los mares y á los campos galas  
Y esquisitos primores,  
Criando en sus espaldas y en sus senos  
Peces los unos, y los otros flores,  
Perlas aquellos, nácar y corales,  
Y éstos rosas y pródigos fruitales,  
Ambos de vida y de hermosura llenos:  
Ese Dios que en los cóncavos espacios  
De los aires sutiles  
Los astros y las aves sembró á miles,  
Y en las noches oscuras  
Sostiene con lazadas de topacios  
Su pabellon azul en las alturas;  
Que para igual destino hizo perfecto  
El corazon del hombre y del insecto,  
Que en ambos puso del amor la llama,  
Y al darlos una hermosa compañera  
Al hombre y al insecto dijo: *¡ama,  
Tuya es mi creacion, gózala entera!*  
Ese Dios que con término y medida  
Su señalado imperio  
Marcó á la muerte y concedió á la vida,  
Con leyes de oscurísimo misterio;  
Es imposible que lo mismo mida  
Y concluya lo mismo  
Con la flor ó el insecto  
Que vive ó que vejeta  
Sin otra liga que el nativo afecto  
Que á la tierra y raíces les sujeta,  
Y con el hombre á quien fatal destino  
De su dicha terrena  
De abrojos y pesar siembra el camino.  
Es imposible, no.—Cuando él enciende  
En el hombre el fanal de la esperanza,  
Mas noble porvenir darle pretende,  
Dicha mas perennal al hombre alcanza.  
En estos pensamientos embebido  
Se alejaba Genaro de Sevilla  
Por sendero escondido  
En la umbría enramada,  
Y de un arroyo por la amena orilla  
De césped tapizada.  
Y absorto en sus ideas de esperanza,  
Y seguro en la fé de su destino,  
De un porvenir de amor y bienandanza  
Seguia, sin pensar en su camino,  
A pasos avanzando desiguales,  
Ya rápidos, ya lentos,  
Que ciertas daban, á mi ver, señales  
De su desigualdad de pensamientos.  
Alzó por fin los ojos  
Tras largo andar, oyendo  
De agua cercana y mucha el ronco estruendo,  
Y entre espesos abrojos  
Y antiguas yerbas que á su par brotaron

Una arruinada ermita vió delante,  
Que ya de largos años olvidada  
Las lluvias y los vientos maltrataron.  
No lejos de sus restos esparcidos  
De musgo y de maleza revestidos,  
Y de impuros reptiles habitados,  
Guadalquivir corria,  
Y al monumento viejo  
En su fondo de arenas ofrecia  
Claro y seguro, aunque voluble espejo;  
Mostrando cuánto son breves y vanas  
Las fortunas mundanas.  
Aun quedaba en un nicho  
Sobre la angosta puerta  
Una imájen del Santo su patrono,  
Y en la capilla lóbrega y desierta  
Un giron del dosel do tuvo un trono.  
Aun del altar al pié podia verse  
Inscripcion imposible de leerse,  
Nombres del fundador que allí yacía,  
Sepultura olvidada  
Como otras muchas que en redor tenia.  
Contempló su interior un breve instante  
Genaro, y á partir se disponia  
Cuando delante de sus piés, vacía,  
De la nada humanal leccion severa  
Destroncada en el polvo  
Halló una solitaria calavera.  
Palideció Genaro en su presencia  
Y su fé vaciló, y la duda amarga  
Se alzó en su corazon, y en su conciencia.  
—"¡Y es esto, dijo, tras de vida larga  
En lo que pára al fin nuestra ecsistencia?  
¡Ay de los hombres si esto solamente  
Les queda de su espíritu y esencia!"  
Y esta idea girando  
En su mente ecsaltada,  
De una en otra induccion le fué llevando  
En lucha pertinaz consigo mismo  
Al tenebroso abismo  
De una duda infernal desesperada.  
—"Si esto somos no mas (triste decia)  
¿Qué es de nosotros, Valentina mia?  
Purísima inocente criatura  
Del Hacedor privilegiada hechura,  
Que en opresion viviste y en tormento,  
¿Qué premio alcanza tu virtud segura?  
¿Qué consuelo á tu vida de amargura  
Si eres polvo no mas que esparce el viento?"  
Y esta idea fatal le amedrentaba  
Y á esta idea fatal desesperaba.  
Con temblorosa mano  
Y con ojos de lágrimas henchidos  
Sostenia y miraba al resto humano,  
Cuya faz por el polvo consumida  
Falta de voz, de aliento y de sentidos,  
No podia decirle para ayuda  
De su espantosa duda  
El *mas allá* de la afanosa vida.  
Al fin con voz doliente y lastimera  
Dijo, al polvo volviendo  
La seca calavera.  
—"¡Ay si de aquella en cuya lumbré vivo

Y por quien ser del Hacedor recibo  
Memoria fueras, último despojo,  
Calavera espantosa,  
Con cuán sagrado afán te recogiera!  
Noche y día llevándote conmigo,  
Idolo de mi fé por donde quiera  
Fueras siempre de mi amor testigo,  
Tú de mi soledad la compañera,  
Tú en mi desolación mi único amigo."

Y fijando tristísima mirada  
En el despojo yerto,  
Quedó su alma un instante anonadada  
En la duda por nadie penetrada  
Del porvenir incierto.  
Hasta que al fin lanzando  
Hondo suspiro el doliente pecho,  
Volvió á decir pisando  
De la capilla en el umbral estrecho:  
"Quédate á Dios, giron desconocido,  
Y si cerca de tí viene algun día  
El desolado espíritu perdido  
Que en tu centro vivía,  
Dile que busque al de mi amante hermosa  
En la region oscura y misteriosa  
Donde van los espíritus que tiran  
La cáscara mortal que les encierra  
En su penoso viaje por la tierra.  
Dile, dile que busque á Valentina,  
Y postrado de hincos  
Ante su faz divina  
Mi soledad la cuente y mis enojos.  
Dí que la ruegue por cuanto haya caro  
En la region del firmamento bella,  
Que venga alguna vez de su Genaro  
A acrisolar la fé que estriba en ella.  
Que cruce el aire azul diáfano y raro  
Desprendida en la luz de alguna estrella,  
Y aunque en sueños no mas, me dé segura  
Una prenda real de su ventura."  
Y así diciendo el infeliz mancebo  
Con tales ilusiones trastornado,  
Saliendo del santuario abandonado  
Su camino á emprender volvió de nuevo.

## IV.

De la noche de aquel día  
En muy avanzada hora,  
Tranquilamente Genaro  
Del sueño en brazos reposa.  
Ningun fatigoso ensueño  
El corazón le acongoja,  
Ni le contrista la mente  
Vision atormentadora.  
Su respiración serena  
Que igualmente aspira y toma  
Con medidos intervalos,  
Con inflexiones monótonas,  
La paz en aquel momento  
Su triste espíritu goza  
En la soledad nocturna  
Bien claramente denota.

Está la noche nublada  
Y estremadamente lóbrega,  
Y el resplandor de la luna  
Vapores densos ahogan.  
Y está su aposento oscuro,  
Aunque su ventana angosta  
Abierta deja Genaro  
Pues le despierta la aurora.  
Ni un solo rayo atraviesa  
Por las infinitas bocas  
Que ofrece á la luz y el aire  
La única vidriera rota,  
Porque abismado en sí mismo  
Genaro su arte abandona  
Y en el abandono vive  
Desconocidas sus obras.  
Pues sin otra compañía  
Que sus pesadumbres propias,  
Con sus pesadumbres vive  
Y sus pesadumbres llora.  
Y presa de sus pesares  
Que su corazón agobian,  
De la escultura olvidado,  
Sin emulación, sin gloria,  
Sus ahorros de Florencia  
Rápidamente se agotan:  
Y en una palabra, vive  
Mas con la miseria próxima.

Tal es en este momento  
La situación lastimosa  
Del escultor, y tal era  
En estas nocturnas horas  
El reposo en que yacía,  
Cuando aldabada sonora  
Dada en su puerta, los ecos  
Retumbaron de su alcoba.  
Abrió los ojos pesados,  
Tendió la mirada atónita  
Por cuanto en torno tenía,  
Mas todo en torno era sombra.  
La idea de la aldabada  
Aclaróse en su memoria  
Tras breve instante de atenta  
Reflexión calculadora.  
"Jurára que habian llamado"  
(Dijo entre sí) mas ¿qué importa?"  
(Añadió luego) sin duda  
Que de puerta se equivocan,  
Número tiene la casa,  
Conque que busquen la otra."  
Y al sueño, tornó á aprestarse  
Envolviéndose en la ropa.  
Mas no bien hubo en su lecho  
Tomado postura cómoda,  
Cuando segunda aldabada  
Hirió su puerta, y siguióla  
La tercera á breve espacio,  
Con lo que al fin montó en cólera.  
Saltó irritado del lecho  
Y asomóse con faz torva  
Por la ventana, exclamando  
Con voz enojada y bronca:  
"Quién es, á quién diablo busca,"

Y otra voz dulce, armoniosa  
Como el rumor de las aguas  
Y el murmullo de las hojas,  
"yo" dijo desde la calle,  
A cuya sílaba sola  
En las venas de Genaro  
Helóse la sangre toda.  
Con ambas manos asidas  
De su ventana ambas hojas,  
Inclinada la cabeza  
Para que mas prestos oigan  
Sus oídos, fijo, inmóvil  
Tras la reja, fatigosa  
La respiración, lanzando  
Por la mal cerrada boca,  
Con los espantados ojos  
Saltándole de las órbitas,  
Como escuálido fantasma  
Que miedo infantil aborta,  
Quedó en su reja Genaro  
Sin voluntad que le acorra,  
Dudando si es pesadilla  
De sueño que le acongoja.  
Así pasó unos momentos  
Y pasára muchas horas,  
A no venir á sacarle  
De su hondísima zozobra  
Otra aldabada cuyo eco  
Vibró en los espacios ronea.  
Huyósele de los labios  
Involuntaria y dudosa  
La pregunta de ¿quién llama?  
Tan imperceptible y ronca  
Que casi en sus labios mismos  
El aura voraz tragóla.  
Mas como si hubiera sido  
Dicha con voz tan briosa  
Que en grito rayado hubiera,  
Obtuvo respuesta pronta.  
Obtuvo un YO SOY, GENARO,  
Dicho con tan deliciosa  
Modulación, que mas era  
Música embelesadora.  
Era una voz de cuyo eco  
Las desconocidas notas  
En vez de ahogarse en el aire  
Armonizaban la atmósfera.  
Estremecidas las auras  
Las llevaban de una en otra  
En círculos infinitos,  
En interminables ondas.  
Y unos en otros nacían  
Como unos tras otros brotan,  
Del agua en la superficie  
Cuando se quiebra ó se toca.  
Era una voz que se oía  
Limpia, argentina, sonora,  
Vagando por los espacios  
Y atravesando las sombras,  
Lo mismo á inmensa distancia  
Que á la distancia mas próxima,  
Lo mismo por las alturas  
Que por las calles magnóndas.

Indefinible sonido  
Que bajo una esencia sola  
De la palabra y la música  
Guarda las delicias todas.  
Yo SOY, GENARO, dijeron  
Las sílabas misteriosas,  
Mas la celeste armonía  
Que en el aire las prolonga  
Toda una historia pasada,  
Toda una futura historia  
De gustos y de pesares,  
De desconuelos y glorias,  
Encierra en las inflexiones  
Con que la voz vagarosa  
Los espacios estremecen  
Con sus cláusulas armónicas.

Todo cuanto es, cuanto ha sido,  
Cuanto ambiciona y espera,  
Como en ancho panorama  
Concibe Genaro en ellas.  
Campo vastísimo le abren  
Allá en su mente revuelta  
Donde lo pasado bulle,  
Y sus recuerdos fermentan.  
Llanura deliciosísima,  
Óptica espaciosa, inmensa,  
Que alcanza su vista absorta  
Desde atalaya dispuesta.  
Mágico cuadro fantástico  
De fertilísimas vegas,  
De jardines encantados  
Y montañas pintorescas.  
Magnífico Edem compuesto  
Con los mares y alamedas,  
Los templos y los palacios  
De Sevilla y de Florencia.  
Del turbio Guadalquivir  
Con las frondosas riberas,  
Los pescadores de Nápoles,  
Las lagunas de Venecia.  
Esto, todo esto vé y oye  
En la armonía secreta  
De aquella voz celestial  
Que le espanta y le embelesa.  
Lo oye y lo vé iluminado  
Con las fulgentes estrellas  
Y el resplandeciente sol  
De la esperanza risueña:  
Colmado y embellecido  
Con la imagen hechicera  
De su hermosa Valentina  
Que en todas partes se encuentra.  
A Valentina en el llano,  
A Valentina en la selva,  
A Valentina en la luz,  
A Valentina en la niebla.  
Su imagen todas las aguas  
En su cristal reverberan,  
En su murmullo su nombre  
Susurran las arboledas.

Y en el delirio encantado  
Que su espíritu enagena,  
Solo oye y vé á Valentina  
En todo cuanto le cerca.  
Valentina dice el aura  
Que en el espacio se aleja;  
Valentina dice el eco  
Que en el monte la remeda;  
Valentina en sus oídos  
Eternamente resuena;  
Y el nombre de Valentina  
Que en su redor gira y rueda  
En círculo eterno y mágico,  
En oscilación eterna,  
Dentro de su mente nace  
Y va á espirar dentro de ella.  
Tal es aquella voz mística  
Que del umbral de su puerta  
A su enojada pregunta  
Yo soy, GENARO, contesta:  
Todo esto es aquella voz  
Que inmóvil tras de la reja  
Embebecido le tiene  
Asido á entrambas vidrieras,  
Sin intención que le acuda,  
Sin voluntad que le mueva,  
Dudando si goza ó sufre,  
Si está despierto ó si sueña.  
De tan dulce desvarío,  
De fantasía tan bella  
Tras largo espacio, otro ruido  
Volvió á sentir en su puerta.  
Mas no retumbante golpe  
De otra aldabonada recia,  
No de quien entrar pretende  
Clara y perentoria seña;  
Sino crujido de gonces  
Sobre que las hojas ruedan,  
Rumor de quién fácilmente  
Abre voluntario y entra.  
Con grande asombro y pavora  
De la ventana por fuera  
Sacó Genaro á este ruido  
La desgredada cabeza,  
Tendió á la calle los ojos  
Por medio de las tinieblas,  
Mas retiróse al instante  
Apalancando las rejas.  
Volvió á ocultarse en su lecho,  
Y aunque enmudece su lengua,  
Y aunque el aliento recoge  
Bien se conoce que tiembla.  
Y bien se vé que sus ojos  
No engaña ilusión incierta,  
Porque un ánima medrosa  
Y una vigilancia atenta  
Ruido de pasos cercanos  
Fácilmente apercibieran,  
Y aun sospecharán que alguno  
Subía por la escalera;  
Mas no producen sentándose  
Aquellas pasos en ella  
Rumor que la ira en el hombre

Escita con la sorpresa.  
No es el recatado paso  
De quien caminando á tientas,  
Con taimadas intenciones  
Furtivamente penetra:  
No es de cobarde enemigo  
La desconcertada huella  
Que al mismo tiempo que avanza  
Preparada á huir se acerca:  
No son los pies de un ladrón  
Que aunque adelantan recelan,  
Sino la planta segura  
De quien francamente llega,  
Un paso medido y grave  
De planta firme y serena  
Pero no lenta y pesada,  
Sino fácil, leve, aérea.  
Al percibirla Genaro  
Vecina á su estancia mesma,  
Hundió sudando de espanto  
En las ropas la cabeza.  
Genaro! dijo la voz,  
Y con su armonía angélica  
Llenó el aposento opaco  
Vibrando en él duradera.  
Mas no respondió el mancebo,  
Porque su garganta seca  
Con el pavor de su alma  
A la palabra se niega,  
Genaro! tornó á decirle  
Otra vez y tan de cerca,  
Que ya en el cuarto inmediato  
Juzga afanoso que suena.  
Genaro! repitió al fin  
Aquella voz lastimera,  
Exhalando una armonía  
Tan melancólica y tierna  
Que á las entrañas llegaba:  
"Genaro mío! ¿en qué piensas?  
"¿Tanta mudanza en un día?  
"Hoy has dicho á mi cabeza:  
"Si fueras recuerdo suyo  
"Con qué afán te recogiera,  
"Y llevándote conmigo  
"Noche y día por do quiera,  
"De mi amor fueras testigo  
"Solitaria calavera,  
"Tú fueras mi único amigo,  
"Tú mi única compañera,  
"Esto me has dicho, Genaro,  
"En una ermita desierta;  
"Y cuando tu anhelo cumplo  
"¿Te asombros y no me esperas?  
"¿Te llamo y no me respondes?  
"¿Subo á encontrarte, y te encierras?"

Alzó la frente Genaro  
Tales palabras oyendo,  
Mas á nadie en torno viendo  
Volvióla en la ropa á hundir.  
Y á ~~ella~~ muy suavemente

La mejor descripción poética que puede imaginarse del contacto con un espíritu

Sintió (y con la sangre yerta)  
La mal encajada puerta  
De su misma alcoba abrir.

Sintió por el pavimento  
Resbalar leve ropage  
Y apartar el cortinaje  
De su lecho percibió.  
Y al misterioso contacto  
De aquel fantasma invisible,  
Cambio asaz inconcebible  
En todo su sér sintió.

Percibieron sus sentidos  
Con exquisita pureza,  
Y comprendió su cabeza  
Con cabal esactitud;  
Y exento de la locura  
Que su cerebro asaltaba,  
Por vez primera gozaba  
Perfectísima quietud.

Dulcísimo arrobamiento  
Sus potencias embargando,  
Fué poco á poco ocupando  
Su trémulo corazón,  
Hasta que el santo deliquio  
Cambiando su esencia impura,  
Niveló á la criatura  
Con la celestial vision.

Entonces de entre las ropas  
Donde ocultarse creia,  
Su sentido percibía  
Aunque imperfecto y mortal  
La suavísima fragancia,  
El delicioso perfume  
Que del Señor se consume  
En la mansion inmortal.

De sus rebujadas sábanas  
Por entre los claros hilos,  
Vian sus ojos tranquilos  
El mágico resplandor  
De la mística aureola  
Que la cabeza circunda,  
Y el alma de luz inunda  
De los santos del Señor.

Entonces puesto al alcance  
De aquella ilusión divina,  
De su hermosa Valentina  
Ante el espíritu fué.  
Y elevado hasta el deleite  
De su bienaventuranza,  
Su presencia real alcanza  
Aunque su esencia no vé.

Vago resplandor fosfórico  
Que el aposento ilumina,  
Del alma de Valentina  
Muestra la presencia allí.  
Resplandor leve y purísimo,

Sin foco de donde radie,  
No producido por nadie,  
Comprendido solo en sí.

Claridad diáfana, limpia,  
Estendida y trasparente,  
Desvanecida igualmente  
Del aposento en redor.  
Que en ningún término espira  
Ni de ningún punto emana,  
De una tranquila mañana  
Semeja el temprano albor.

Y de esta luz circundado,  
Bañado en su esencia pura,  
Un manantial de ventura,  
De positiva ilusión,  
Encuentra Genaro, y goza  
Dulcemente aquella esencia,  
Que presta nueva existencia,  
Nuevo sér al corazón.

En el espacio tranquilo  
De aquel éstasis solemne,  
Inexplicable, perenne,  
Prueba celestial placer;  
E identifica su alma  
Con el sér de Valentina,  
En cuya esencia divina  
Nada hay ya de la mujer.

Huyeron de sus afectos,  
Los deseos mundanales,  
Los deleites terrenales,  
La humana inclinación.  
Del amor casto y angélico  
La llama que aun alimenta,  
De impuro vapor esenta  
No es llama de vil pasión.

Es de su esencia la parte  
Mas bella y mas necesaria,  
Como su fé solitaria,  
Eterna como su fé;  
Es un amor indeleble  
Que Dios conservarla quiso,  
Cuando su alma al paraíso  
Con su amor terreno fué.

Y de este amor perfectísimo  
En los deleites perfectos,  
En los divinos afectos,  
En la santa realidad,  
Embebecido Genaro  
En fruición misteriosa,  
Con Valentina reposa  
En invisible unidad.

¡Misterio que solamente  
Concebir Dios ha podido,  
Y á los justos concedido  
Únicamente por Dios!  
¡Mística union de dos almas

!!! No sé si es un verso!!!

En que sin violencia alguna,  
Gozan entrambas en una  
Todo el placer de las dos.

Y así las de Valentina  
Y Genaro se comprenden,  
Y solo á sí mismas tienden  
De sí mismas á gozar:  
Y así sin auxilio torpe  
De palabras ni sonidos  
Que toquen á los sentidos,  
Comunicanse á la par.

¡Ay! ¿y quién pudiera ahora  
Prestar á mi lengua humana  
La esplicacion soberana  
De esta palabra sin voz?  
¿Quién diera á mi voz terrena  
Y á mi miserable pluma,  
La santa elocuencia suma  
De esta palabra veloz?

¡Ah! yo revelara entonces  
En solo un breve momento  
Su divino pensamiento,  
Su concepto celestial;  
Y no como ahora tendria  
Que emplear largo periodo,  
Para darle de algun modo  
Una esplicacion mortal.

Mas ya que es de nuestra mente  
La comprension tan mezquina,  
Lo que en esta voz divina  
Oyó Genaro diré;  
No con los torpes sentidos  
De su inútil cuerpo impuro,  
Por el conducto seguro  
De su enaltecida fé.

“Vive, y espera: (esto dijo)  
“Tras esta vida azarosa  
“Otra vida hay mas dichosa  
“Y otro mundo en que vivir.  
“El reposo de un sepulcro  
“No es el fin que nos espera,  
“Esa es la puerta postrera  
“Para entrar al porvenir.

“Tu adorada Valentina  
“Pasado su umbral alcanza  
“Sempiterna bienandanza,  
“Vida eterna de placer.  
“Dios por ella te perdona  
“De su justicia la duda,  
“Porque tu crimen escuda  
“La miseria de tu ser.

“Vive, Genaro, y espera  
“Y por prenda de esperanza  
“De esa bienaventuranza,  
“De esa cierta eternidad,  
“De hoy mas, pues tú lo deseas,  
“La cabeza peregrina

“De tu amante Valentina  
“Consuele tu soledad.

“Mientras contigo la tengas,  
“Ese místico amuleto  
“De tu fé será en secreto  
“El irresistible imán.  
“La enseña de tu fortuna,  
“El iris de tu esperanza,  
“De tu cierta venturanza  
“El seguro talisman.”

Todo esto fué la palabra  
De aquella celeste voz,  
Que en un instante Genaro  
En su éstasis comprendió.  
Todo esto que torpemente  
Y en pesada confusion  
Con tan profanos periodos  
Pobremente he dicho yo,  
Claro, luminoso, armónico,  
Sabroso y consolador,  
Sin pasar por los sentidos  
Penetró en su corazon.  
Omnipotente palabra  
Del lenguaje creador,  
Que rejuvenece el mundo  
En los lábios de su Dios;  
De su enjendradora boca  
Celestial emanacion,  
De su lenguaje viviente  
Alito generador.

Todo esto dijo la sabia  
Palabra de bendicion  
Que de la alma Valentina  
El espíritu eshaló.  
Todo esto escuchó Genaro  
En el término veloz  
Del misterio impenetrable  
De aquella revelacion.  
Y todo esto de tal modo  
Su espíritu estremeció,  
Desbordó su inteligencia,  
Y esprimió su comprension,  
Que sacudido hondamente  
Su cuerpo, no resistió  
De este esfuerzo sobrehumano  
La violenta crispacion.  
La fuerza con que su sangre  
Al pecho se le agolpó,  
De fiebre devoradora  
Con el insufrible ardor  
Le ahogó en la garganta estrecha  
La ardiente respiracion,  
La luz del celeste encanto  
De los ojos le robó,  
De los fallecidos miembros  
El estinguído vigor,  
Y todas sus facultades  
De tal modo anonadó,  
Que faltó quedó en su lecho  
De aliento y de sensacion.

Aun pudo muy débilmente  
Percibir el resplandor  
Que iluminaba el espacio  
Al huir la aparicion.  
Aun en su mente asombrada  
De su bella Valentina  
La purisima ilusion,  
Y aun su sien calenturienta  
Ligeramente oreó  
Al elevarse en los aires  
Con sus alas de crespon.  
Mas todas estas visiones  
Sin voluntad ni color,  
Cruzaron su fantasia  
En apiñado monton,  
Como vagabundas sombras  
De un sueño fascinador,  
Que se perciben apenas  
Desvaneciéndose en pos.  
Hasta que al cabo, volviendo  
A su reposo anterior,  
Cayó en un sueño tranquilo  
Poco á poco; y se volvió  
A oír en el aposento  
Del olvidado esculor,  
El monótono murmullo  
De su igual respiracion.

## VII.

Rayaba apenas en el cielo el dia,  
Y entre nubes de azul, púrpura y grana,  
La cenicienta claridad tendia  
De la primera luz de la mañana.  
Para gozar sus rayos bienhechores  
Entreabrian sus cálices las flores,  
Manso alzaban las ráfagas murmullo  
En la hojarasca espesa,  
Y á su tranquilo y deleitoso arrullo,  
Despertaban los tardos ruiseñores.  
Todo era calma, y resplandor, y vida  
Por la fértil llanura,  
Y la tierra en las sombras adormida,  
Tornaba á despertar juvenecida,  
Debiendo al nuevo sol nueva hermosura.  
Del oscuro aposento de Genaro  
Por la rota ventana,  
La claridad temprana  
Penetrando pacífica y tranquila  
Hirió, cobrando resplandor mas claro,  
Del desvelado mozo la pupila.  
¡Oh! y fatigado de nocturna vela  
Y por ensueño místico agitado,  
La recoge el mancebo alborozado,  
Con ojo avaro y delicioso empeño,  
Porque la vista de la luz consuela  
Las oscuras memorias de su sueño.  
Tendió á la reja el brazo,  
Y abriendo las maderas,  
Del cielo de Sevilla vió un pedazo  
Al mirar á traves de las vidrieras.  
Brotó en sus labios celestial sonrisa,  
Y la luz del placer brilló en sus ojos,

Y ante el único Dios sumo é inmenso,  
De quien la gloria y magestad divisa,  
Tras el azul estenso  
Postróse humilde y le adoró de hinojos.  
Llegó á él, embriagando sus sentidos  
El blando soplo de la fresca brisa,  
Y en ella los perfumes recogidos  
Al tocar, entre ramas olorosas  
Blancas acacias y encendidas rosas  
En los vergeles por abril floridos.  
Llegó á él el murmullo deleitoso  
De los copados árboles vecinos,  
Donde el gorrión inquieto y receloso,  
Pios lanzaba al son de la campana  
Que el alba anuncia, y á asistir convoca  
A la misa temprana,  
Y las pisadas rápidas ó graves  
De vecinos asaz madrugadores,  
Que abriendo puertas y volviendo llaves,  
Ya siervos, ya señores,  
Iban á sus recreos ó quehaceres,  
Cumpliendo su destino ó sus placeres.  
¡Hermoso dia! murmuró Genaro,  
Y al avanzar su cuerpo en la ventana,  
Todo en su mente despertóse claro  
El nocturno pavor, la bella historia  
De la vision aérea y soberana  
Que abrió en su corazon y en su memoria  
Un santuario al amor y otro á la gloria.  
Sintió dentro de sí, de fé sincera  
Y de noble ambicion brotar ardiente  
Un manantial inmenso;  
Y cual se lanza el águila altanera,  
Que los aires cruzando indiferente  
Busca ambiente mejor esfera,  
En que su osado corazon aliente,  
Así Genaro remontóse en alas  
De inspiracion valiente,  
Y por primera vez juzgó su pecho  
A su gran corazon ámbito estrecho  
Del sacro fuego á la insufrible llama  
Dentro dél se encendió la sed de fama;  
Se alzaron en un punto en su memoria,  
Fidias y Praxiteles,  
Coronados de gloria  
Y en tronos de laureles;  
Y al impulso violento  
De claro é inspirado pensamiento,  
Empuñaron sus manos los cinceles.  
“¡Sea! exclamó; de mi cincel fecundo  
Los vigorosos trazos  
Quiero que adore el asombrado mundo:  
Y aun cuando el fuego de mi amor ignore,  
Quiero que aborto de mis diestros brazos,  
La bella efigie de mi amor adore.”  
Y con osada mano  
Hiriendo al mármol mudo,  
Iba tornando en rostro soberano  
La tosca forma del peñasco rudo.  
Iban bajo el cincel apareciendo  
Los contornos suaves  
De la cabeza hermosa  
De una vírgen modesta y candorosa,

iii muy muy Bien!!!

En cuya casta frente,  
En cuyos labios que orla dulcemente  
Sonrisa cariñosa,  
En cuyos ojos que á la tierra inclina  
Con modesta mirada,  
Revelándose va la faz divina;  
No como el débil escultor quisiera  
De su hermosa y perdida Valentina,  
Sino la faz modesta y venerada  
De la madre de Dios inmaculada,  
Y segun el contorno apareciendo  
Iba del rostro santo,  
Del profano escultor iba creciendo  
El misterioso espanto.  
La osada inspiracion su mano guia,  
Mas el hierro á la mano no obedece,  
Y rebelde el cincel á su porfia,  
No traza los contornos que apetece,  
Y la sagrada imágen de María,  
De su hermosa en lugar solo aparece.  
Pura, casta, esplendente, y perfectísima  
La célica escultura,  
Pieza salió maestra y hermosísima,  
Desmintiendo de humana criatura  
Ser obra, ó concepcion; soplo divino  
Animaba su mármol insensible,  
Y el rostro peregrino  
Radiaba aun mas allá de lo creible  
La virtud y pureza  
Del ser hermoso de quien es trasunto  
La marmórea cabeza,  
Sin concepcion creada en solo un punto.  
Contemplábala trémulo el artista  
Sin concebir apenas  
El prodigio que alcanza con su vista,  
Y sentia la sangre por sus venas  
Abrasada correr, y allá en su mente,  
Sentia al par bullir confusamente  
Con íntima amargura  
El fantasma fatal de su locura.  
"Loco estoy, exclamó con voz rabiosa.  
Sí, loco ¡vive Dios! pues ya no veo  
Lo que hay delante de mi vista ansiosa  
Ni mi mano incapaz es poderosa  
De trazar mi recóndito deseo."  
Y con el mudo mármol encarándose,  
El cabello, y la faz, dijo, mesándose:  
"Por qué, piedra traidora,  
Lo que sin entusiasmo hice mil veces  
Con mas profunda inspiracion ahora  
Te marca mi cincel, no lo obedeces?  
¿Qué me importa esa obra peregrina  
Que acaso me grangeara una corona,  
Si no es lo que yo quiero una Madona,  
Sino un retrato mas de Valentina?"  
Y á impulso del coraje que le inflama  
El profano deseo no alcanzado,  
Dos encendidas lágrimas derrama  
Que en el rojo carrillo  
Le dibujan un sulco amoratado.  
En esta situacion, y en tal momento  
Le sacó de su amargo arrobamiento  
El paso acelerado

De un hombre que subia  
Por la escalera que á su estancia guia,  
Y un acento para él bien conocido  
Que gritaba su nombre y su apellido.  
Lanzóse hácia la puerta,  
Mas antes que llegára, el picaporte  
Arrancado de un golpe, viola abierta,  
Y con galan y cortesano porte,  
Traje vistiendo decoroso y rico  
Presentóse á sus ojos Federico.

GENARO.

Federico!

FEDERICO.

Genaro!

LOS DOS.

Mas ¿qué es esto?

GENARO.

¡Tantas galas en tí!

FEDERICO.

¡Tú en tal pobreza!

GENARO.

¿Es ya muerta tu madre?

FEDERICO.

Por supuesto.

Mas viene de otra parte mi grandeza.  
Pero á fé que me espanta y maravilla...  
Genaro ¿esto es estudio ó es boardilla?  
¿De qué te sirven viajes y escultura?  
¿No se aprecian tus obras en Sevilla?  
¿De qué viene tu mal? Cuéntame, empieza:  
¿Es especulacion ó es desventura?  
¿Qué te falta, Genaro?

GENARO.

¡Ay! la cabeza.

FEDERICO.

¿Otra vez?

GENARO.

Otra vez mi ruin locura  
Me acosa mas terrible y mas funesta,  
Federico, y morir solo me resta.

FEDERICO.

¿Morir? voto va Dios! y esa María  
Que veo al concluir, del genio aborto,  
Que la pasada edad envidiaría  
Y que Canova contemplára absorto?  
Genaro, esa Madona es un prodigio:  
Quien puede con sus manos  
Crear esos prodigios sobrehumanos,  
Puede servirse de cinceles de oro,  
Y en la historia dejar grande vestigio  
Y abrir bajo sus plantas un tesoro.

GENARO.

Pura casualidad ¡ay Federico!  
Eso, de quién encumbras la excelencia,  
Una prueba es no mas de mi impotencia.  
Un busto de mi amor hacer quería,

Y cuanto mas en ello me empeñaba  
Mas la Madre de Dios aparecia  
Y mas de Valentina se alejaba:  
A la mano el cincel no obedecia  
Y lo que quiso ser, fué.

FEDERICO.

Cosa brava!

Mas dime, aquella caja tan preciosa,  
¿Qué contiene?

GENARO.

¿Qué caja?

FEDERICO.

Esa que tienes

Al lado de tu cama.

GENARO.

No la he visto.

FEDERICO.

Tu locura á fé mia es muy donosa,  
Con burlas te me vienes!  
¿La tienes en tu propia cabecera  
Y no sabes siquiera  
Lo que guardas en ella, vive Cristo?

GENARO.

No la vieron mis ojos hasta ahora,  
Te lo juro en verdad.

FEDERICO.

Y cómo pesa!

GENARO.

Cielos y qué primor! qué encantadora  
Labor! ponla por Dios sobre la mesa.

FEDERICO.

Abre bien la ventana.

GENARO.

¡Jesus, qué obra tan bella y tan prolija!

FEDERICO.

¡Ah, farsante Genaro,  
Cuál se confiesa de tus manos hija  
En el trabajo minucioso y raro!

GENARO.

Te juro, Federico...

FEDERICO.

Bah! no mientas,

¡Ola! y está á manera de santuario  
Cerrada por doradas puertecillas.

GENARO.

¿Qué mezcla de materias opulentas!  
El ébano, el marfil, la concha, el oro...

FEDERICO.

Genaro, esta cajita es un tesoro,  
Ahora ya concibo tu pobreza:  
Dentro de esta cajita has apilado  
Cuanto oro con tus obras has ganado:  
Abrola, pues, veamos tu grandeza.  
Y con dulce sonrisa esto diciendo

Federico á la caja abrió el candado  
Y el ojo ansioso á su interior tendiendo  
Quedaron sin aliento una gran pieza;  
Y al dar Genaro en tierra desplomado  
Esclamó Federico: "¡es su cabeza!"

Pálido, roto el aliento  
En la mal cerrada boca,  
Inmóvil como una roca  
El pobre escultor quedó:  
Y en la cabeza fijando  
La sorprendida mirada,  
En sonora carcajada  
Federico prorumpió.

¡Válgate Dios por amante  
(Siguió diciendo á Genaro)  
Que ha de ser pobre es bien claro  
Quien su hacienda emplea así.  
¿De plata has hecho su busto!  
¿Ya se vé! para fundirla  
Tuviste que reunirla  
Viviendo en Sevilla así.

¡Voto á San Judas, Genaro,  
Que es una insigne locura  
Gastar en una escultura  
Un hombre todo su haber!  
Si el afán de esta memoria  
Aun te atormentaba el pecho,  
De mármol hubieras hecho  
El busto de esa mujer.

¿Qué mas vale esa memoria  
Hecha en plata que en madera?  
¿Su imágen misma no fuera  
Leño, mármol ó metal?  
Así Federico hablaba,  
Mas Genaro no le oia,  
Que el alma absorta tenia  
En el busto celestial.

Y era en efecto su busto,  
Era su imágen divina,  
De la hermosa Valentina  
Completo el trasunto fiel.  
Era su busto hechicero  
Labrado en maciza plata,  
Cuyo primor le arrebató  
Obra de inmortal cincel.

Jamas del hombre impotente  
Acertó á crear la mano  
Portento tan soberano  
De retrato mas cabal.  
Nunca el pensamiento pobre  
De sér de mujer nacido  
Concebir ha conseguido  
Ninguna escultura tal.

No hay faltas ni imperfecciones  
En la argentina cabeza;